

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer en la tarde, aproximadamente a las 7,30 en São Paulo (Brasil), el Señor ha llamado improvisamente a sí a otra hermana

CAMARGO PIRES DA SILVEIRA ANNA Sor MARIA PIERINA
Nacida en Itatiba (São Paulo - Brasil) el 21 de mayo de 1926

Todo se ha dado velozmente: algunas semanas atrás, Sor Pierina había sido hospitalizada a causa de una pequeña isquemia. Ya había regresado a la comunidad, pero su salud iba decayendo día a día. Ayer por la tarde, un ataque cardiorrespiratorio ha sugerido la hospitalización urgente, pero mientras se encontraba en la ambulancia hacia el Hospital "Le Fort", falleció.


Sor M. Pierina ha sido una hermana muy buena y generosa que ha sabido aceptar en todo evento de la vida, la mano providente del Padre que la guiaba. Ha sido una misionera animada por el deseo de cumplir siempre y en todo la voluntad de Dios. Entró en la Congregación en la casa de São Paulo DM, el 1° de junio de 1943. Se dedicó inmediatamente a la pastoral vocacional y al cuidado del depósito. En la misma comunidad vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 17 de febrero de 1946. Después de algunos años dedicados a la "propaganda" en la comunidad de Río de Janeiro, en noviembre de 1950, fue a Estados Unidos, a Staten Island. Allí obtuvo la residencia y durante ocho años consecutivos estuvo al servicio de la difusión en las oficinas, escuelas y familias. En 1958 fue trasferida a Caracas (Venezuela), donde las primeras hermanas habían iniciado dos años antes la primera presencia paulina. Fueron años bellos para Sor Pierina, quien después de haber tratado de aprender el inglés estaba llamada a hablar el español y a inserirse en una realidad rica de desafíos apostólicos y vocacionales. Los viajes misioneros al interno de la nación, en contacto con una vegetación abundante, duraban también meses consecutivos y las primeras jóvenes venezolanas se unían numerosas a la pequeña comunidad por lo que pronto fue necesario construir una grande y bella casa en una colina que domina la ciudad. El fervor apostólico, impulsó a las hermanas de Venezuela hacia las islas del Caribe y a Puerto Rico, donde el apostolado daba grandes esperanzas. En Río Piedras (Portorico) se encontró la casa y en 1967 Sor M. Pierina fue llamada a abrir la primera comunidad.

En 1972, regresó a Venezuela, pero ya su verdadera casa era Puerto Rico, donde residió ininterrumpidamente desde 1975 a 1991. Después de un breve período en Caracas, fue llamada a Brasil, a dedicarse a un gran servicio de caridad junto a su hermana, con más de ochenta años, necesitada de asistencia. Escribía en aquella ocasión: "Hago esta decisión con mucho dolor, pero también con mucha paz porque entiendo que mi primer deber en este momento es estar cerca de mi hermana". En las casas de São Paulo (Instituto Alberione y Cidade Regina) donde Sor M. Pierina ha sido inserida en estos últimos veinte años, podía estar más cerca de su hermana y, al mismo tiempo, hacerse útil a la comunidad sobre todo a través del servicio del centralino. Pero su corazón estaba siempre orientado a la "misión" y por Venezuela y Puerto Rico seguía ofreciendo todas las dificultades. Escribía: "Estoy aprendiendo a seguir a Cristo por la vía dolorosa, para llegar con Él a la cruz y después a la Pascua eterna".

Con ocasión del cincuenta aniversario de profesión, sintiendo muy vivo el gran amor de Jesús hacia ella, Sor M. Pierina sintetizaba así su vida: "Todo lo que he hecho en estos 50 años, ha sido por amor y con amor. En las naciones donde he ido, sobre todo en los 42 años de misión, he amado mucho a las hermanas, el apostolado y el pueblo y de ellos he recibido mucha alegría y consolación. En este tiempo el Señor me pide amar igualmente, pero de forma diversa: en el silencio, en la donación y en el abandono. Debo vivir intensamente la oración, la contemplación y la mística, para manifestar con mi vida la bondad, la paz y la ternura del corazón de Cristo".

Agradecemos al Señor por la vida y el testimonio de esta querida hermana, que pasó entre nosotros haciendo el bien, en la continua búsqueda del tesoro por el cual realmente había dado todo con gran alegría.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 27 de julio de 2011.